

Tensiones en torno a las representaciones y autorrepresentaciones de lo indígena en el Guaviare por la incidencia del turismo

Tensions Around the Representations and Self-representations of the Indigenous in Guaviare due to the Impact of Tourism

Sara Stefania Ruiz Sepúlveda¹ 

Axel Nicolás Arbeláez Vargas² 

Michaela Bartmann³ 

Resumen

Con los Acuerdos de Paz, al país llegaron nuevas oportunidades y el turismo volvió a ser una opción. En el caso del Guaviare, el departamento comenzó a recibir turistas nacionales y extranjeros. Algunos de sus habitantes, entre ellos los indígenas, quienes tienen una presencia notable en el Guaviare, tratan de emprender y establecer un camino hacia un turismo indígena o un etnoturismo, mientras que las poblaciones del casco urbano buscan emplear otros modelos. Este trabajo explora las tensiones existentes entre las representaciones y autorrepresentaciones de lo indígena, así como los conceptos que fundamentan otras formas de hacer turismo. Se hace uso de una metodología cualitativa, desarrollando entrevistas semiestructuradas, grupos de discusión y análisis de fotos. Se concluye que, en lo que respecta al turismo, falta mejorar la comunicación entre los diferentes actores. Se debe trabajar para que no se siga perpetuando una imagen prejuiciosa de lo indígena. También, se observó que las representaciones y autorrepresentaciones divergen significativamente lo que se convierte en un obstáculo para los pueblos indígenas y para los turistas que los visitan debido a las preconcepciones frente a lo que encuentran y, por tanto, dificultan el desarrollo de un turismo indígena o etnoturismo.

Palabras clave:

artesanía, comunidades, población indígena, relaciones interétnicas, representaciones, turismo cultural.

Cómo citar

Ruiz Sepúlveda, S. S., Arbeláez Vargas, A. N. y Bartmann, M. (2024). Tensiones en torno a las representaciones y autorrepresentaciones de lo indígena en el Guaviare por la incidencia del turismo. *Análisis Geográficos*, 57(1), 122 - 139.

¹ Universidad Nacional de Colombia. sruizse@unal.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-0663-3397>.

² Universidad Nacional de Colombia. anarbelaezv@unal.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4629-7447>.

³ Universidad de Heidelberg. mbartmann@unal.edu.co. ORCID: <https://orcid.org/0009-0006-9285-3466>.

Abstract

With the Peace Accords, new opportunities came to the country, tourism became an option again. In the case of Guaviare, the department began to receive visitors, national and foreign tourists. Some of its inhabitants, among them the different indigenous communities, who have a notable presence in Guaviare, try to undertake and establish a path towards indigenous tourism or ethno-tourism, while the populations of the urban center seek to employ other models. This paper explores the existing tensions between the representations and self-representations of the indigenous, as well as the concepts that underlie other forms of tourism. A qualitative methodology is used, developing semi-structured interviews, discussion groups and photo analysis. It is concluded that in terms of tourism, communication between the different actors needs to be improved, and work should be done to prevent the perpetuation of a prejudiced image of the indigenous. It is also observed that representations and self-representations diverge significantly, which becomes an obstacle for indigenous peoples and for tourists who visit them due to preconceptions about what they find and, therefore, hinder the development of indigenous tourism or ethnotourism.

Keyword:

crafts, communities, indigenous population, interethnic relations, representations, cultural tourism.

Introducción

La población indígena del Guaviare se compone de 6.856 habitantes que representan el 8,3% del total para 2018, según el Departamento Administrativo Nacional de Estadística para 2018, de los cuales el 75% se localiza en el sector rural (DANE, 2018). El departamento del Guaviare tiene más de 30 asentamientos indígenas que cuentan con una tradición oral desarrollada (Defensoría del Pueblo, 2023). Sin embargo, estas comunidades poseen un alto riesgo de extinción física y cultural a causa de factores como el conflicto armado, enfermedades y la occidentalización (Mendoza, 2022). El riesgo de extinción no es algo nuevo, desde la colonización los grupos indígenas latinoamericanos han sido víctimas de grupos hegemónicos dominantes con narrativas en las que lo indígena se concibe como subalternidad; esto crea, recrea y difunde ideas, narraciones y representaciones con el fin de justificar sus acciones (Villagrán Muñoz, 2016).

Actualmente, en el llamado trapezio Amazónico, el turismo es considerado la mejor opción para el desarrollo económico. No obstante, en estos territorios se recomienda pensar y realizar un turismo diferenciado que se ajuste a los ecosistemas y no afecte su capacidad de carga. Para esto, se piensa en un turismo diferente al de masas, como el eco y etnoturismo.

El etnoturismo se relaciona con el turismo cultural, se caracteriza por buscar conocer lo llamativo y lo típico de los estilos de vida tradicionales y en este predomina la visualización por la etnicidad del otro, definidos principalmente por imaginarios (Barreto, 2005; Morales González, 2008; Gallego Acevedo, 2011).

Parece que el turismo en la Amazonía es resultado de los procesos de divulgación de imágenes, ya sean narraciones o audiovisuales, tanto nacionales como extranjeras, las cuales muchas veces muestran de manera superficial o equívoca a la Amazonía, enseñando a los indígenas como seres salvajes sin contacto con los “blancos” (Ochoa, 2018).

Este turismo es un fenómeno que genera una nueva ocupación y uso no solo de la Amazonía, sino también del Guaviare, implica un contacto superficial con la naturaleza y las culturas locales, en el que la visita a los asentamientos indígenas es más bien un

montaje artificial con el objetivo de comprar artesanías y vivir una experiencia con lo “salvaje” (Souza et al., 2021). Esto genera que muchas veces se privilegien las necesidades de los turistas por encima de las necesidades de la población local (Ochoa, 2018). Es por esto que se quiso investigar sobre las posibles tensiones en torno a las representaciones y autorrepresentaciones de las comunidades indígenas en San José del Guaviare por la incidencia del turismo (Sanabria Martínez, 2016; Gómez Manrique, 2018).

El trabajo se divide en tres momentos: el primero trata de evidenciar cuáles son las perspectivas turísticas en torno a los lugares indígenas del Guaviare; el segundo busca comprender la manera como se producen y venden artesanías indígenas en San José del Guaviare, y el tercero analiza la promoción de las imágenes y las representaciones de lo indígena en el casco urbano de San José del Guaviare.

El Guaviare: un territorio con una multiterritorialidad compleja

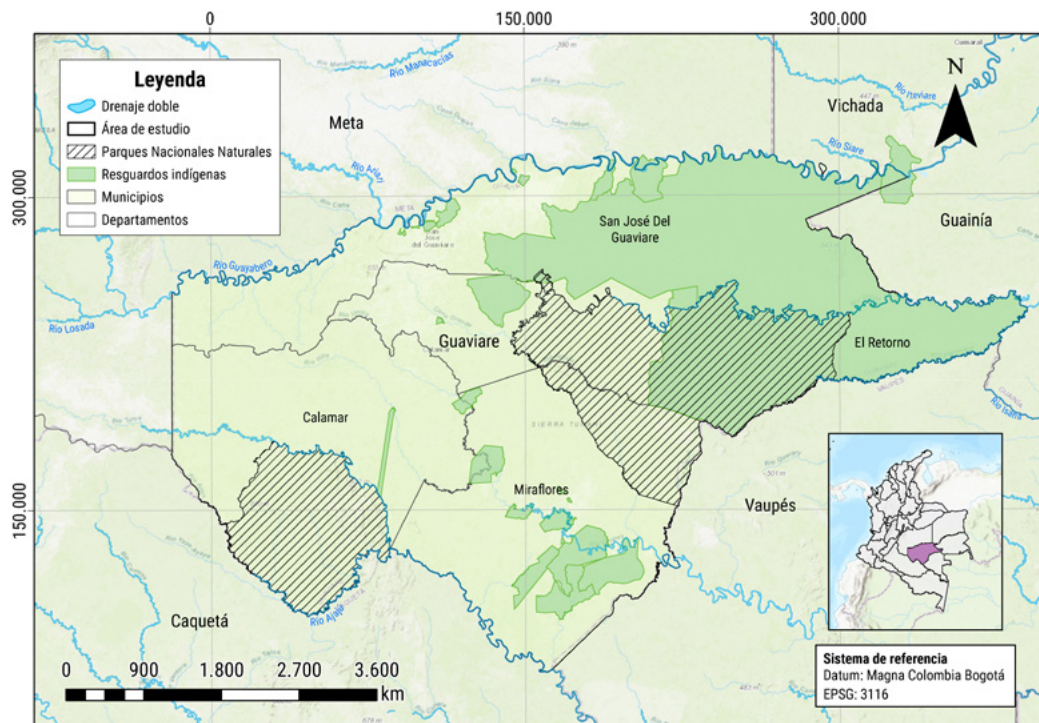
El departamento del Guaviare es uno de los 32 departamentos de Colombia y está situado en la región amazónica del país. Limita al norte con el departamento del Meta, al sur con el departamento del Vaupés, al este con el departamento del Vichada y al oeste con el departamento de Caquetá. Está conformado por cuatro municipios: San José del Guaviare (capital), Calamar, El Retorno y Miraflores (Figura 1).

El Guaviare se caracteriza por su variada geografía que incluye selvas tropicales, ríos, caños y llanuras. Es una región rica en biodiversidad, con numerosos atractivos naturales y una gran variedad de flora y fauna.

La economía del Guaviare se basa en la agricultura, la ganadería, la pesca, la explotación forestal y el turismo ecológico. La cultura de la región refleja una mezcla de influencias indígenas y coloniales, con tradiciones, festividades y gastronomía propias de la región amazónica.

Es uno de los departamentos menos densamente poblados de Colombia y fue creado en 1991 con la Constitución de Colombia.

Figura 1 - Mapa de localización área de estudio



Esta área ha sido originariamente habitada por indígenas de las etnias Tucano, Cubeo, Piratapupuyo, Nahibo, Carijona, Sikuani y Guayabero. Para 1950, en época de violencia, llegaron los colonos con procedencia de la región de los Llanos y del Tolima a causa de políticas estatales en las que le prometían predios a cambio de talar árboles. En 1960 llegaron los Tucanos con procedencia del Vaupés y para 1966 se genera el primer contacto con los Nukak. Para 1998, se establecen zonas para las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) (Del Cairo, 2011) y es hasta 2016 que se generan los Acuerdos de Paz y se da apertura al turismo (Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo [FARC-EP], 2016).

Es un departamento con una complejidad territorial, producto de sus procesos de ocupación (Escobar, 2014). Parte de esta historia permite comprender el porqué las comunidades indígenas están optando por el turismo cultural, ecológico o etnoturismo como alternativas de “desarrollo”.

Metodología

El estudio de las tensiones en torno a las representaciones y autorrepresentaciones de las comunidades indígenas del Guaviare debido a la incidencia del turismo es un tema complejo que requiere un enfoque metodológico cuidadoso y holístico. Para este trabajo se optó por una metodología cualitativa.

Se inició con un proceso de revisión y análisis de literatura académica, informes gubernamentales y documentos de ONG. Se estableció un marco teórico que guiará el estudio, lo que implicó la selección de conceptos clave que permitieran la aproximación a la problemática como etnoturismo, turismo indígena, identidad, cultura, y autorrepresentaciones (Vallejo, 2015; Espeso-Molinero y Pastor-Alfonso, 2017).

Posteriormente, se trabajó en el diseño de la investigación, definir preguntas de investigación específicas y seleccionar un enfoque metodológico. Una vez avanzadas las etapas de diseño metodológico, se realizó el trabajo de campo, a través de visitas y recorridos a diferentes espacios de interés turístico y sagrado, como la puerta de Orión, Raudal del Guayabero, Cerro Azul, entre otros. De igual forma, se aplicaron entrevistas semiestructuradas a habitantes de la ciudad, a capitanes de las comunidades indígenas, guías turísticos. Además, se trabajó con grupos de discusión con los pueblos Tucano Oriental y los Jiw. Se empleó la observación participante en actividades turísticas y cotidianas para prestar atención a las interacciones y representaciones. Finalmente, se ejecutó un ejercicio de cartografía social en el Resguardo Indígena Itilla a fin de identificar cómo se distribuye actualmente el territorio, cómo se ven frente al turismo y la cosmovisión territorial.

Por la naturaleza de la investigación, las técnicas de muestreo fueron seleccionadas de acuerdo a la dinámica del trabajo de campo. Todos los actores locales entrevistados fueron contac-

tados y entrevistados por medio de los recorridos desarrollados y los contactos generados en el casco urbano, los resguardos indígenas y los sitios turísticos/sagrados.

Bajo este esquema de trabajo se elaboraron 29 entrevistas en profundidad, dos grupos de discusión (uno con los Tucanos y uno con los Jiwi) y un registro fotográfico que aportó al análisis de los sitios turísticos/sagrados. Este registro cuenta con 129 fotografías.

El análisis de datos consistió en la codificación y análisis temático de entrevistas, grupos focales y observaciones. Se realizó un análisis crítico del discurso, examinando cómo se construyen y perpetúan las representaciones en el discurso turístico y mediático. Se triangulaban los datos recopilados a través de la comparación y el contraste de las diferentes fuentes de datos.

Resultados y discusión

La comercialización de los lugares indígenas: ¿visión compartida o punto de venta controvertido?

El Guaviare es multiterritorial, los actores que lo ocupan y territorializan son múltiples y generan territorialidades superpuestas, se caracteriza por un colonialismo interno y desarrollo desigual (Escobar, 2014; Agnew y Oslender, 2010; Haesbaert, 2013) y por la presencia de comunidades indígenas con distintas cosmovisiones y conflictivas.

Este departamento se enfrenta a una complejidad territorial porque los territorios indígenas del Guaviare han sido susceptibles de ser comercializados para el turismo, se pueden encontrar

los resguardos y hogares reales de las diferentes comunidades indígenas y los lugares originalmente sagrados y espirituales (Gupta y Ferguson, 2008; Espeso-Molinero y Pastor-Alfonso, 2017). Se encuentran diferentes comunidades indígenas con opiniones contrastantes respecto al turismo como una actividad económica que puede promover mejores niveles de calidad de vida, así como representantes del Estado y proveedores de servicios turísticos (guías turísticos, vendedores).

En la Figura 2 se pueden ver los diferentes resguardos indígenas con los que se tuvo algún acercamiento, ya sea por medio de una visita al lugar o una comunicación con sus representantes —capitán o capitana—.

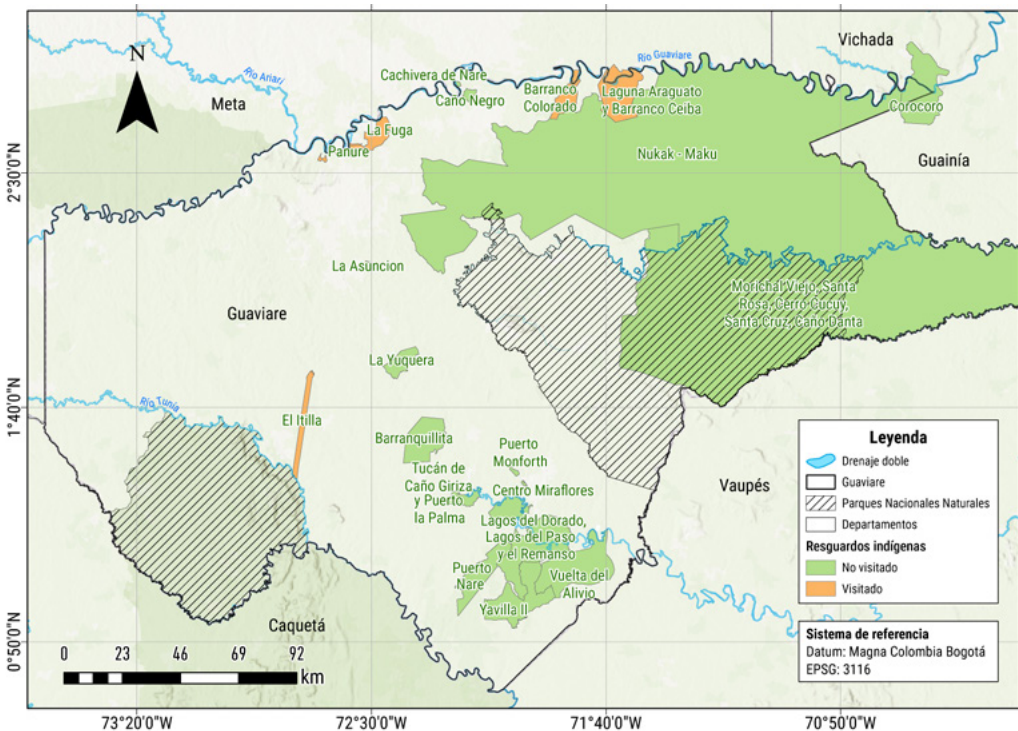
Las comunidades indígenas del Guaviare y su actitud hacia el turismo

Durante el trabajo de campo se logró establecer contacto con varias comunidades indígenas como los Tucano Orientales, los Jiwi y con organizaciones que pudieron informar sobre los Nukak.

Los Tucano Orientales son parte de un grupo más amplio de pueblos indígenas conocidos como los pueblos Tucano. Estos pueblos indígenas están distribuidos principalmente en la región del Vaupés, en la Amazonía colombiana, pero también se encuentran en áreas del Guaviare y otros departamentos amazónicos de Colombia, así como en regiones adyacentes de Brasil.

Entre los resguardos Tucano Orientales se encuentran Itilla, Panurí, La Fuga, El Refugio y La Asunción, con los tres primeros se logró realizar una visita y conversar con sus capitanes para conocer

Figura 2 - Resguardos indígenas del Guaviare



su percepción sobre el turismo. En el caso de El Refugio se logró una conversación con el capitán y con el Resguardo La Asunción no se pudo establecer contacto. Dentro de las comunidades a las que se denominan Tucano Orientales existen otras tribus como los Tezanos, los Curripacos y los Tatuyos, estos provienen de la misma región en la frontera con Brasil, tienen costumbres similares y comparten bien los resguardos.

La posición de los Tucano Orientales sobre el turismo es un tema complejo y multifacético, pues puede variar significativamente entre diferentes comunidades y miembros individuales. Sin embargo, frente a la valoración de la cultura y tradiciones, los Tucano Orientales pueden ver el turismo como una oportunidad para preservar y compartir su cultura, tradiciones y conocimientos ancestrales con un público más amplio. Existe una preocupación por mantener la autenticidad de sus prácticas culturales y evitar su comercialización excesiva.

El turismo puede ser visto como una fuente adicional de ingresos que complementa las actividades tradicionales como la agricultura y la artesanía. Algunos miembros de la comunidad pueden apoyar el turismo como un medio para el desarrollo local, incluyendo mejoras en infraestructura y servicios básicos.

Expresan preocupación por los posibles impactos negativos del turismo en la estructura social y las dinámicas comunitarias, incluyendo la introducción de valores y comportamientos externos. Y manifiestan la importancia de que las comunidades tengan control sobre cómo se desarrolla el turismo y cómo se representa su cultura. La autodeterminación en el manejo de las actividades turísticas es fundamental. Hay un interés creciente en formas de turismo sostenible que respeten el medio ambiente y las prácticas tradicionales de manejo de recursos.

Los Tucano Orientales suelen tener una actitud muy positiva hacia el turismo, no solo vendiendo artesanías, sino también organizando veladas, danzas, gastronomía y contando historias o compartiendo su medicina tradicional. En las visitas se logró recoger que las generaciones más jóvenes proyectan un futuro donde el turismo mejore las bases materiales de sus comunidades, con mayor acceso a través de infraestructura vial, escuelas, tecnología. Sin perder su relación con su entorno natural.

Sin embargo, los adultos manifestaban sus preocupaciones por la pérdida de su cultura, aun cuando manifestaron que sus tradiciones son celosamente cultivadas y protegidas. Algunos miembros expresaban que parte de sus tradiciones no son compartidas con los colonos.

Otras de sus preocupaciones son: la necesidad de educar a los turistas sobre las normas y valores culturales de sus comunidades para fomentar el respeto y la comprensión mutua, la capacitación en gestión turística, idiomas y habilidades de comunicación y la generación de productos turísticos. Este último implica la transformación de su cultura, alimentos y espacios para que sean productos de consumo para los turistas (Mansvelt, 2005).

Por el contrario, los Jiw, ubicados en los resguardos de La María y Barrancón, son escépticos a los colonos, a los no-indígenas; mientras algunos acogen el turismo de forma parcial, otros no lo aceptan. En las entrevistas que realizamos percibimos una actitud hostil hacia la cultura occidental y los colonos, ya que estos los desplazaron y

limitaron la movilidad de sus pueblos, reasentándolos y alterando su forma de vivir. Estos cambios distorsionaron sus actividades originales de caza, pesca y siembra.

Para ellos, el turismo pueda llevar a la comercialización excesiva de la cultura Jiw, desvirtuando prácticas tradicionales y rituales. La presión para adaptar las tradiciones y costumbres a las expectativas de los turistas puede resultar en una pérdida de autenticidad cultural.

Los Jiw se sienten vulnerables por la pérdida del control sobre cómo se representa su cultura y territorio. Las decisiones impuestas por actores externos, como agencias de turismo o gobiernos, sin la debida consulta y consentimiento de la comunidad, ha generado tensiones y conflictos.

Consideran que el turismo puede traer consigo impactos negativos en el entorno natural, como la contaminación, la sobreexplotación de recursos y la perturbación de la fauna y flora local y esto está afectando su estilo de vida.

Por último, se encuentra el pueblo Nukak. Los Nukak son uno de los últimos pueblos nómadas de la Amazonía colombiana, con una cultura y modo de vida profundamente ligados a la selva. Han enfrentado numerosos desafíos debido al contacto con el mundo exterior, incluidos desplazamientos forzados, enfermedades, y presiones sobre su territorio. La tradición de los pueblos Nukak se está perdiendo, lo que los ha llevado a ir al pueblo a vender artesanías.

Se debe tener en cuenta que el turismo en el Resguardo Nukak no es posible a causa de la situación de seguridad, así como las razones ambientales. Además no hay ningún esfuerzo por parte de los Nukak para hacerlo, pues no corresponde a su estilo de vida. Por su actual modo de vida seminómada, no fue posible establecer contacto personal con los representantes de esta comunidad. Toda la información proviene del antropólogo Julián de la ONU (Julian, comunicado personal, 29 de abril del 2021), (Kelly, comunicado personal, 21 de abril del 2021).

Los resguardos como lugares conflictivos del etnoturismo

Los resguardos indígenas son territorios legalmente reconocidos y protegidos en varios países de América Latina, donde viven comunidades indígenas. Estos territorios tienen un estatus especial que les permite a las comunidades indígenas ejercer autonomía y control sobre sus tierras y recursos naturales, de acuerdo con sus usos y costumbres tradicionales.

Se puede decir que en el Guaviare se observa como en algunos resguardos se está desarrollando un turismo. Hoy es claro que el turismo promueve prácticas nocivas para el ambiente y para las comunidades que habitan esos espacios.

El turismo “perfecto”, tal y como lo describe Kelly de Parques Nacionales (Kelly, comunicado personal, 21 de abril del 2021), sería un turismo que proteja tanto el ambiente como la cultura indígena y su gente de forma sostenible, debe ser creado en cooperación entre los representantes indígenas, el Estado y los representantes culturales. Sin embargo, Kelly describe que lo que ocurre en el Guaviare es un turismo colonial de masas, exótico para los foráneos y sin organización

El capitán Gerardo del resguardo La María señala que los turistas entran en los resguardos sin pedir permiso y toman fotografías sin autorización. Para él y su comunidad, el agua se contamina,

llegan enfermedades y afecta a la vida cotidiana de los Jiw sin que los turistas se den cuenta. El capitán Gerardo no culpa al turismo de los problemas ambientales y culturales que enfrenta su comunidad, no lo ve como algo malo, considera que el turismo también aporta recursos, afirma que debe estar bien organizado y solo puede tener lugar bajo ciertas condiciones. Crítica a otros resguardos y su relación con el turismo como fuente de pérdida cultural y occidentalización; culpa a los establecimientos y a las agencias de un turismo negativo.

El capitán Francisco Castañeda del resguardo El Barrancón coincide en gran medida con la posición del capitán Gerardo, este ratifica: “nos gustaría que los turistas pudieran conocer a los artesanos con sus propios ojos y así tener más información y conexión con los productos, pero si el turismo está mal organizado, puede tener graves consecuencias” (Francisco Castañeda, comunicado personal, 21 de mayo del 2021).

Kaide Mejía, miembro del resguardo indígena de Panuré (Kaide Mejía, comunicado personal, 21 de abril del 2021), destaca que no hay un gran desinterés por las tradiciones ancestrales, sobre todo en las generaciones más jóvenes del resguardo, puesto que el cambio de vida, de hábitos, así como el consumo y el turismo en los últimos años ha provocado un fuerte cambio en su comunidad. Kaide mencionó que el contacto frecuente con los turistas occidentales está llevando a que las generaciones más jóvenes no quieran aprender la lengua tradicional y prefieran formar parte de la sociedad occidental en lugar de la indígena.

Panuré, es un resguardo que está haciendo absorbido por el casco urbano de San José, lo cual ha llevado a su comunidad a explorar en la oferta de artesanías y servicios turísticos, gracias a su proximidad al centro y al aeropuerto. En este resguardo la comunidad tiene la oportunidad de gestionar su propio negocio de artesanías, ellos son conscientes que reciben más visitas turísticas que los demás resguardos por esta cercanía.

Cristián Muñoz, operador de la tienda de artesanía en el resguardo, dice que “la cooperación de Miguel Ángel Holguín⁴ nos ayudó a organizar veladas y actividades turísticas. [...] Las anteriores veladas fueron un gran éxito y con la ayuda de Instagram y una colaboración con Caracol Televisión llegaron muchos turistas” (Cristian Muñoz, comunicado personal 2 de mayo del 2021). Se debe tener en cuenta que acceder a este tipo de turismo requiere un acercamiento previo, porque las comunidades deben organizar sus espacios y tiempos para poder ofrecer los diferentes servicios que poseen. De esta manera, para visitar el resguardo y poder probar la chicha o el pescado moqueado, se debe avisar con al menos dos días de antelación.

Por las palabras de Muñoz, se observa que el turismo en Panuré está mejor organizado, posiblemente por su ubicación próxima a la capital y el acceso a la tecnología. Es una comunidad que cuenta con una organización interna que les permite recibir grandes grupos de turistas en su resguardo.

En el caso del resguardo El Refugio, por las narraciones de la capitana Johanna, hay grandes aspiraciones sobre el turismo. Por ejemplo, la comunidad quiere desarrollar una ruta turística al

resguardo; ya cuentan con un paquete para los turistas que incluye la visita a las chagras, la experiencia de la pesca y otras actividades, además de las danzas y la gastronomía. Johanna comentó “el objetivo es organizar las actividades aún mejor, tal vez incluso un paquete de dos-tres días con experiencias de medicina tradicional” (Jhanna, comunicado personal 26 de abril del 2021).

Su objetivo como nueva capitana es el de fomentar el turismo como una nueva forma de obtener recursos económicos, realizando actividades que les permitan continuar con sus quehaceres cotidianos. También, la creación de experiencias turísticas les permitiría generar espacios para la conservación de su cultura por medio del arte, ya sea en forma de artesanías, presentaciones de danzas tradicionales o espacios para relatos e historias de su cosmovisión.

En La Fuga (Girardo y Misael, comunicado personal 3 de mayo del 2021) e Itilla (Reunión 2) les agrada que vayan turistas, sin embargo, la falta de una infraestructura vial, lo que se traduce en un largo y extenuante viaje desde San José (lugar del que parten los turistas), imposibilita o limita las visitas que puedan recibir.

Se observa que desde la gobernación del departamento y las alcaldías locales sigue faltando interés, coordinación y organización de las actividades étnicas y turísticas, así como atención a las necesidades básicas de las comunidades.

Un mapeo social en Itilla lo confirma. Cuando se les preguntó a los miembros de la comunidad cómo ven su resguardo en la actualidad y en el futuro, estos mencionaron que requieren una mejor infraestructura. Desde la comunidad hay deseos de una mejor comunicación con las demás zonas del país. Se mencionan mejoras en el acceso a su resguardo, las cuales se plasman en sus dibujos, muchos de los habitantes del resguardo diseñan y dibujan puentes sobre el río cercano, una segunda maloca solo para los huéspedes y, en general, una mejora estructural en las casas y las calles. Además, queda claro la aspiración de una mayor frecuencia de turistas, como se muestra en la Figura 3 sobre la visión presente y la visión a futuro.

Desde las organizaciones, el presidente de la Asociación de Autoridades Tradicionales Indígenas, que representa a las comunidades Tucano Orientales, José Antonio Méndez, describe otra cara del turismo “el turista tiene ciertas expectativas, además, solo se le debe mostrar lo más bello de las comunidades y de la cultura, la visión para los turistas es muy selectiva y limitada” (Jose Mendez, comunicado personal 21 de abril del 2021). José también menciona que cuando los turistas salen de estas actividades y ven la vida real se sienten decepcionados, y aunque para él el impacto económico del turismo ha sido muy positivo, este debería estar mejor organizado, pero no hay acuerdos entre las comunidades sobre cuál sería la mejor manera de hacerlo. Adicionalmente, la misión principal de la asociación es mejorar la calidad de vida de sus comunidades, intentan hacer más visible el etnoturismo y liberarse de la dependencia de las agencias turísticas para actuar con más libertad, autodeterminación y obtener los beneficios que están siendo redirigidos a las agencias turísticas que prestan el servicio.

Por otra parte, la comunicación de las comunidades indígenas con la alcaldía y la gobernación resulta particularmente difícil, debido a que no hay un apoyo significativo del Estado en las gestiones turísticas (CristiCristián y Francisco Castañeda, comunicado

⁴ un miembro fallecido de la comunidad que fundó la cooperación para apoyar el turismo en el resguardo.

Figura 3 - Mapa de localización área de estudio

Fuente: reunión con grupos focales comunidad Itilla, 2021

personal 2 de mayo del 2021) y parece ser difícil establecer contacto con ellos y organizar una reunión (Gerardo, Comunidad Itilla, Johanna, comunicado personal 28 de abril del 2021).

El contacto con las agencias turísticas también resulta bastante complicado o las comunidades quieren tener contacto, pero no hay conexión (Francisco Castañeda, comunicado personal 2 de mayo del 2021) o bien les gustaría operar sin agencias, pero no tienen los recursos, como pasa en Panurí. Solo El Refugio coopera con una agencia turística que les prescribe las tarifas, pero al mismo tiempo garantiza la afluencia turística (Miguel, comunicado personal 2 de mayo del 2021).

Varios vendedores comentaron que

las agencias turísticas tienen a los turistas en un horario fijo y esto solo incluye las visitas preestablecidas a los resguardos, pero no deja espacio para otras visitas o actividades [...] y [...] muchos turistas visitan Panurí y apenas tienen interacción con el resto de las comunidades (Patricia y Flavia comunicado personal 21 de abril del 2021).

lo anterior evidencia una captación de las y los turistas lo cual no favorece a ningún miembro de la comunidad que no forme parte de las dinámicas de las empresas turísticas.

Representantes del gobierno local manifiestan la intención y los intentos de apoyar a las comunidades en relación con el turismo, afirman que no es fácil y que están formulando un plan. En la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Norte y el Oriente Amazónico (CDA), John Moreno afirmó “tenemos iniciativas más pequeñas para ayudar a las comunidades más cercanas, pero no son prioritarias, ya que la CDA se ocupa principalmente de investigar el problema de la deforestación” (Jhon Moreno, comunicado personal 26 de abril del 2021).

Por otro lado, Hugo Sánchez (Hugo Sánchez, comunicado personal Chugo abril del 2021), de la Secretaría de Turismo, describe que la intención es establecer un etnoturismo justo en el que las comunidades sean lo primero, y que no se convierta en un producto de masas que ponga en riesgo la cultura de las comunidades. Aunque es consciente de que existen visiones del mundo muy diferentes que no permiten que se establezcan los canales de comunicación necesarios para la creación y el fortalecimiento de un turismo indígena que no busque atraer masas, sino que sea un turismo pensando con cuidado y mucho respeto por la naturaleza y las comunidades visitadas.

Benjamín (Benjamin, comunicado personal 25 de abril del 2021), el contacto indígena estatal de la alcaldía, también destaca que hay un gran potencial en las comunidades, pero que no hay inversión de

manera adecuada ni buen manejo, afirma que “el Estado persigue principalmente políticas asistencialistas en lugar de educativas”. Es más, por el lado de las comunidades indígenas hay deseos y exigencias poco realistas, lo que desilusiona y decepciona a ambas partes. Benjamín expone que los pueblos indígenas reaccionan de forma muy sobreprotectora en muchas cosas, sobre todo en temas que involucran su cultura. Muchos de ellos tienen claridad de la influencia de los “blancos”, por lo cual se generan disputas entre los diferentes resguardos, así como entre resguardos y “blancos” por ejemplo, con la propiedad y los límites entre Jiw y Nukak.

La comercialización de los sitios sagrados

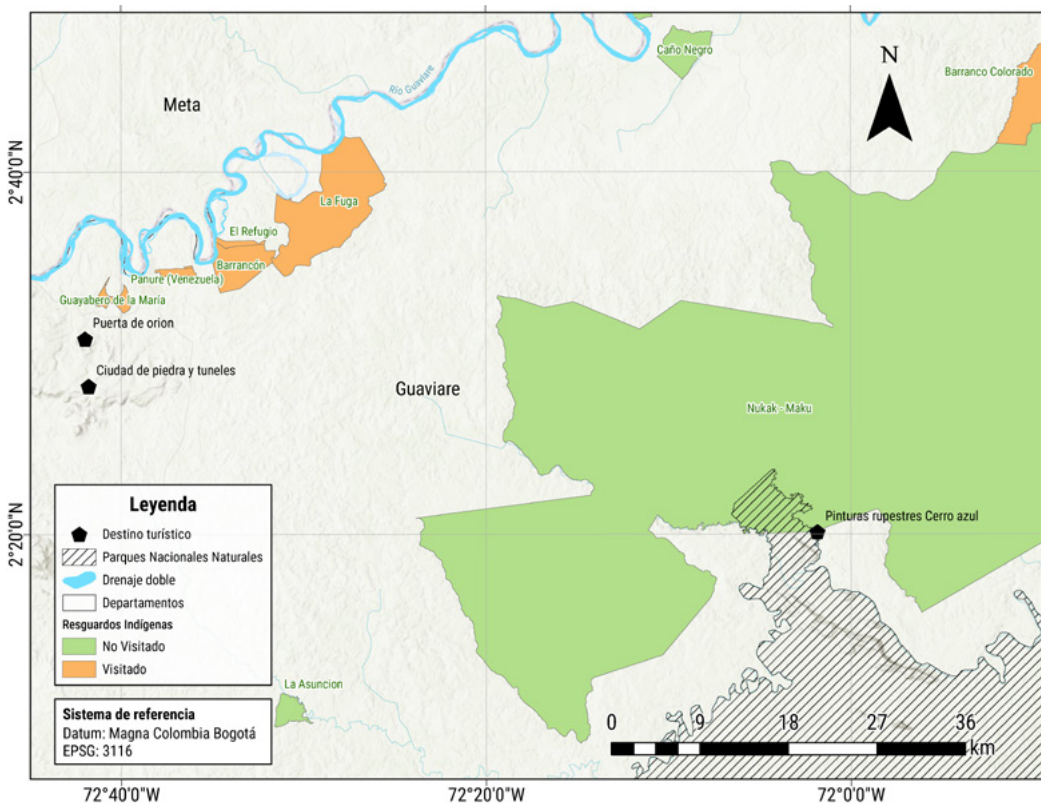
En el Guaviare se encuentran sitios sagrados que a su vez son sitios turísticos —representados como pentágonos negros en la Figura 4—, algunos de ellos son: las pinturas rupestres de Cerro Azul, Nuevo Tolima y El Raudal; así como las formaciones rocosas sagradas de Túneles, Ciudad de Piedra y Puerta de Orión. Las anteriores han iniciado un proceso de comercialización por parte de un turismo no regularizado que nace desde la firma de los Acuerdos de Paz. A raíz de esta firma los actuales dueños de los predios cobran una entrada para visitarlos, aunque, estos espacios que han sido sometidos a una comercialización no cuentan con señalización, protocolos de emergencia ni demás

elementos que requieren la prestación de un servicio turístico registrado, y adicionalmente, desplazan a las comunidades originarias que hoy en día han perdido el acceso a estos terrenos.

Tanto la capitana Johanna (Johanna, comunicado personal 26 de abril del 2021), como Cristian Muñoz (Cristian Muñoz, comunicado personal 2 de mayo del 2021) y los guías locales del Raudal y Cerro Azul nos confirman que las comunidades indígenas solían vivir y visitar estos sitios hace mucho tiempo, pero hoy, dichos lugares no tienen prácticamente nada que ver con los indígenas y su cultura. Tanto la tierra como las actividades turísticas están en manos de colonos y, aunque algunos proyectos quisieran contratar a guías indígenas, todavía no se ha desarrollado nada en este sentido.

Cerro Azul es el único lugar que mantiene vínculos con los Tucano Orientales de Panuré, porque un miembro de la comunidad trabaja realizando guías, relatando historias y ofreciendo su conocimiento para la lectura de los pictogramas que se encuentra en el tepuy. A diferencia de los otros lugares, aquí también se han celebrado ceremonias en los últimos años, pero de comunidades que no son originarias del Guaviare (Victor Díaz, comunicado personal 2 de mayo del 2021). En general, puede decirse que la comercialización de estos lugares ha llevado a una separación de estas de las comunidades y que estas no tienen hoy en día ni acceso a ellos ni un papel significativo en su comercialización.

Figura 4 - Sitios turísticos y sagrados para comunidades indígenas del Guaviare



Representaciones indígenas en el casco urbano

El casco urbano de San José del Guaviare es un lugar estratégico para cada uno de los habitantes del Guaviare, ya que es un espacio con alta presencia de comercio y con alto tránsito de personas, sin embargo, para muchos pueblos indígenas, la ciudad se construyó históricamente como un espacio de exclusión y dominación que los relegó a los confines de la modernidad (Sepúlveda y Zúñiga, 2015). San José es muy transitado por las comunidades indígenas, que principalmente venden sus artesanías y productos gastronómicos como la farña, lo que lo convierte en un lugar de flujos, donde se vincula territorialismo (en el control de áreas) y capitalismo en la valorización redes y circulación, por tanto, se presenta una dicotomía entre lo funcional y lo simbólico (Haesbert, 2013).

Los indígenas fueron los primeros habitantes de este territorio. “El centro de cultura tiene una importancia a nivel histórico, pues es el lugar al que llegaban las comunidades [...]. Los árboles son sagrados”, así lo expresa Hugo Sánchez (Hugo Sanchez, comunicado personal 21 de abril del 2021). Sin embargo, hoy en día las comunidades indígenas se encuentran en condiciones de mendicidad, especialmente miembros de los pueblos Nukak y Jiw.

Frente a esto Felipe, encargado de planeación municipal, menciona:

en el parque central llegaban indígenas a pernoctar principalmente Nukak y vendían artesanías [...]. En el centro urbano hay miembros de los Nukak como miembros de los guajiros y algunos Jiw haciendo recorridos por acá y como lo llama el turista o el colono mendigando y robando comida. Ese es uno de los impactos que es visual, que se ve ahí al instante (Felipe, comunicado personal 19 de abril del 2021)

La mayoría de los actores con los que logramos hablar expresaron opiniones con respecto a la mendicidad de las comunidades indígenas. Flavia, vendedora de artesanías y bibliotecaria, mencionó:

los Nukak no piden y no están por las calles. El problema son los Jiw, sin embargo, siempre se habla mal de los Nukak. [...] Los niños piden y piden, los niños de Jiw son groserísimos. Si uno les da una libra de frijoles, lo venden porque no es la comida de ellos (Flavia, comunicado personal 21 abril del 2021).

Ahora bien, no está muy claro qué comunidades son las que se encuentran en estado de mendicidad en el centro urbano, según nuestra observación las que predominan son las comunidades Jiw y Nukak.

Las comunidades Tucano buscan salvedad de la información que se difunde. En nuestra visita al resguardo La Fuga, los excapitanes Geraldo y Misael mencionan: “en la radio dicen los indígenas nos están robando, pero no son los Tucano, a los Tucano casi no les llega recursos, les llega es a los Nukak” (Gildardo y Misael, comunicado personal 3 de mayo del 2021), manifestando que se debe hacer una diferenciación de las etnias a las que hace referencia la prensa para no mostrar a lo indígena como algo homogéneo, sino manifestar la diferencia y la multiculturalidad que caracteriza al departamento.

El Estado ha propuesto algunas estrategias para las comunidades que llegan al casco urbano “tienen una casa de paz, pero no se ve bienestar ni la policía y se ve los niños chupando bolsas”

(Flavia, comunicado personal 21 abril del 2021). Esa casa fue realizada como hogar de paso para pocas personas, pero muchas se quedaron allí, lo cual ha generado hacinamiento, el no disponer de un espacio, hace que algunos indígenas duerman en las calles (Kelly, comunicado personal, 21 de abril del 2021).

Estas condiciones, la mendicidad, dormir en la calle hace a las comunidades vulnerables, las niñas deben salir de los resguardos en busca de alternativas, sometándose a otras problemáticas como el consumo de drogas y la prostitución, condiciones que a su vez reflejan desarticulación desde los hogares y las familias y un rompimiento cultural en el que las tradiciones se encuentran en la cuerda floja.

Adicionalmente, “hay otros impactos como el desplazamiento, el cambio de comportamiento de los Nukak, la cacería, como están ingresando ellos a las fincas a robar plátanos y otros alimentos” (Felipe, comunicado personal 19 de abril del 2021). Por lo que las afectaciones que se han generado a las comunidades indígenas son innumerables, ya sean a causa de la occidentalización o meramente a causa del turismo. En el casco urbano se evidencian múltiples tensiones, ya que en él se congregan diversas poblaciones, sus voces y acciones, sumado a que podría entenderse como un espacio o lugar de flujos (Carrión, 2000).

Producción, comercialización y venta de artesanías ¿Nueva forma para el acceso monetario?

Luego de la firma del Acuerdo de Paz en 2016, el Guaviare ha visto la oportunidad de convertirse en un atractivo turístico que trasciende los imaginarios que existían sobre él. A raíz de lo anterior, sus habitantes han visto una oportunidad para emprender y llevar a cabo nuevas actividades asociadas al creciente turismo en la región.

Una de las actividades es la producción, venta y comercialización de artesanías, pueden ser vistas como objetos materiales que visibilizan elementos históricos y tradicionales de una cultura o un grupo en específico. Además, las artesanías reconocen y valoran el acervo cultural que como objetos poseen (Bermúdez Correa y Salazar Garcés, 2011). Cabe aclarar que estas artesanías corresponden a un amplio abanico de productos realizados por diferentes actores del departamento. En este caso en específico, se hablará de las artesanías producidas por los diferentes pueblos indígenas presentes en el departamento del Guaviare, las cuales, en su gran mayoría, son comercializadas por personas ajenas a dichas comunidades.

Tiendas administradas por miembros no indígenas

San José del Guaviare posee una amplia variedad de tiendas que comercializan artesanías indígenas. La Figura 5 muestra las diferentes tiendas. Se pueden encontrar tiendas de artesanías atendidas por indígenas y no indígenas, no todas las tiendas representadas producen las artesanías que venden, la gran mayoría de los dueños manifestaron que adquieren las artesanías de forma esporádica y sin ningún tipo de control con productores indígenas. Manifestaron que los miembros de los diferentes pueblos indígenas no producen artesanías de forma continua y bajo los mismos parámetros. Muchos de los artesanos trabajan en poca cantidad y lo venden a bajos precios. Esta situación es de conocimiento público y permite que

los dueños de las tiendas adquieran productos a bajos precios y los comercialicen a precios más elevados. Entre las tiendas visitadas resalta una de ellas: el Fondo Mixto de Cultura, manejada por funcionarios de la Gobernación del Guaviare, que, al igual que las otras tiendas, no ofrece ningún tipo de estabilidad a los artesanos. De la misma manera que los demás dueños, esta tienda compra las artesanías para luego revenderlas a los turistas

Los dueños de las tiendas no compensan los artesanos por su trabajo, según ellos, actúan honestamente y no ven el problema de aumentar el precio de productos, hasta un 200%. Esto genera un mercado desigual que desfavorece a los indígenas artesanos, que no tienen visibilidad y ayudas estéticas, mientras que los dueños de las tiendas en el casco urbano son altamente representados, como lo muestra la Figura 6.

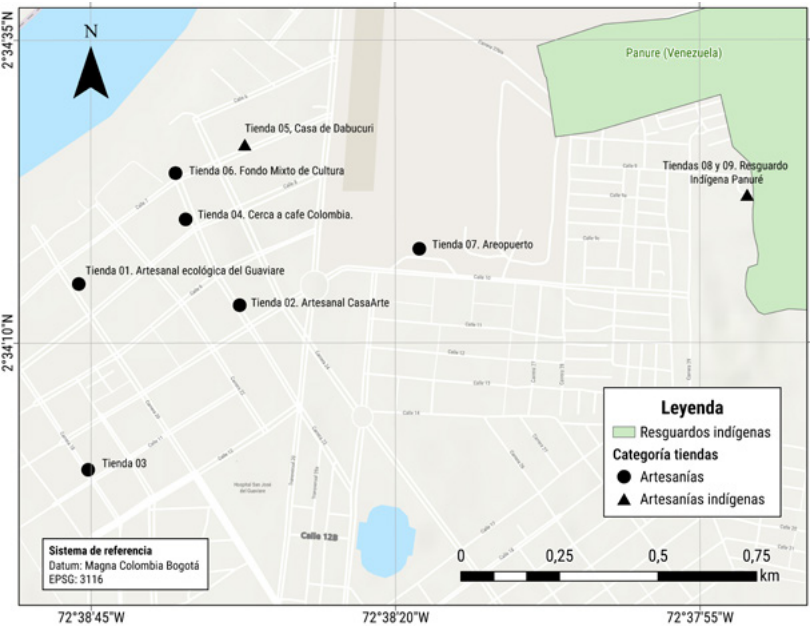


Figura 5 - Tiendas de artesanías de San José del Guaviare



Figura 6 - Distribución de artesanías en las diferentes tiendas del casco urbano

Fotografía de Ruiz, abril de 2021.

La distribución de las artesanías a los visitantes, turistas y otros clientes se muestra en la Figura 5. Sin embargo, no solo eso se observa, sino que también se puede ver la distribución de los productos y su relevancia dentro de sus locales. Es importante destacar que estos negocios también venden otros tipos de artesanías hechas por miembros de la comunidad “blanca”. A pesar de que los productos sean elaborados por pueblos indígenas, los productos que pertenecen a los artesanos indígenas son los que más resaltan o les dan mayor prioridad. Las imágenes también ayudan a ilustrar cómo se representa al indígena. Las dos primeras fotografías, en particular, muestran elementos que se consideran “típicos”.

También, es importante reconocer que en la mayoría de los establecimientos se hace el trabajo de sensibilización con respecto al origen de los materiales y la comunidad que fabricó la artesanía. De esta forma, los turistas o clientes tienen claridad con relación al artesano o artesana que produjo los objetos que están comprando. Esto ayuda a las comunidades indígenas en la medida que permite eliminar la imagen homogénea que los inscribe a todos bajo la misma imagen. Además, al hacer la aclaración de los materiales usados, su obtención y su diseñador(a), los turistas pueden entender que las comunidades se ubican en distintos territorios, que poseen diferentes cosmovisiones y formas de ver y habitar el mundo, a la vez que son conscientes de que hay diferentes formas de vivir a las que ellos poseen.

Existen diversas comunidades que poseen diferentes formas de producir y comercializar sus productos. En la esquina inferior derecha de la Figura 5, se puede observar un tipo específico de tejido y pigmentos; esta artesanía es desarrollada por miembros de la comunidad Nukak y comercializada en los diferentes establecimientos. Como mencionaron diferentes dueñas y dueños, las manillas suelen ser uno de los productos de mayor venta/consumo por parte de las y los turistas, quienes se acercan a sus establecimientos buscando dicha artesanía para usar o llevar como recuerdo. Dichas manillas solo son producidas por miembros de la comunidad Nukak y representan un tipo especial de narración de su cotidianidad. Ninguna otra comunidad replica este estilo y respeta su forma de elaborarlas.

Por otro lado, se observa que las tiendas que comercializan artesanías indígenas, pero que no las producen, tienden a tener una relación desigual con los artesanos indígenas, se le ve como un miembro secundario del casco urbano. La mayoría de los dueños de tiendas no poseen un contacto fijo con los artesanos, por lo que no hay una comercialización estable entre los dueños de tiendas y artesanos.

Las artesanías indígenas que se venden en tiendas no indígenas carecen de una conexión o relación, ya que cada tienda responde a sus propios intereses y no busca un objetivo de grupo. Este abandono de las comunidades indígenas, que deberían vender sus productos de manera informal, conduce a precios bajos y al menosprecio de la dignidad de los artesanos.

Este modelo de producción y comercialización en San José del Guaviare afecta a los artesanos indígenas, ya que los dueños, intermediarios y turistas pagan precios que no garantizan la compensación por un trabajo digno, no generan estabilidad o beneficio justo.

Tiendas administradas por miembros indígenas

En el casco urbano se pudo localizar algunos establecimientos administrados por indígenas (véase Figura 4). Las tiendas ubicadas en el Resguardo Panuré y una en cercanías del parque central del municipio pertenecen a miembros de las comunidades Tucano Orientales (Figura 7); los miembros de esta comunidad, en palabras de todas las personas entrevistadas, son los que poseen una mejor organización y coordinación entre ellos, con los turistas y colonos en temas relacionados con el turismo y la comercialización de sus productos típicos, entre ellos las artesanías.

Dos de las tres tiendas funcionan bajo la modalidad de tiendas comunitarias, las cuales forman parte de una asociación entre diferentes artesanos de la comunidad Tucano Oriental. En el caso de la tercera tienda, esta pertenece a una sola persona, una mujer que reside dentro del Resguardo Panuré y que trabaja de forma individual sus artesanías. Estas tiendas tienen el apoyo de toda la comunidad y con ellas buscan dar a conocer las artesanías que por generaciones han realizado. Además, su principal objetivo es el de formalizar su trabajo como artesanos y obtener un ingreso económico justo por su trabajo.

En cada tienda comunitaria se puede observar que existe un fuerte deseo por exaltar y reconocer el trabajo de cada artesana y cada artesano. Por lo que cada producto posee una marquilla que contiene el nombre, material y comunidad a la que pertenece. En la Figura 6b se puede apreciar la etiqueta de color naranja de la que se está haciendo mención.

En la Figura 7 se observa la organización de las artesanías y la variedad de materiales, colores, texturas, formas y símbolos representados en cada una de ellas. Esta disposición de las artesanías invita a las personas a detallar cada artículo sin pasar por alto el anterior. De igual forma, estas tiendas tratan de resaltar el trabajo

Nota: a) y b) artesanías de La casa del Dacuburí, y c) artesanías comercializadas en la tienda comunal del Resguardo Indígena Panuré.

Fotografía de Ruiz, abril de 2021.

Figura 7 - Artesanías comercializadas en las tiendas indígenas



de todas las personas, para ello mantienen una distribución de los productos que garantice que todas las artesanías tengan visibilidad. Además, a diferencia de las otras tiendas de artesanías turísticas, estas no hacen uso de imágenes u otros elementos para la decoración de sus espacios —plumas o imágenes de la selva—. Estas tiendas se construyen desde el respeto y la configuración de una idea de diversidad. Acá no se pretende reforzar los imaginarios y estereotipos que existen sobre ellos como comunidades indígenas, por el contrario, estos espacios buscan construir una imagen actual y cargada de sus símbolos y experiencias.

Por otra parte, se pudo constatar por medio de las entrevistas con los vendedores administradores de estos espacios que no existe una ayuda o acompañamiento constante por parte de los actores institucionales. Esto ha causado que estos espacios no cuenten con la visibilidad que se desearía. No hay una ayuda para publicitar o atraer potenciales clientes que deseen visitar y adquirir productos en estas tiendas.

En las entrevistas realizadas a diferentes actores institucionales y encargados del sector de cultura y patrimonio, se reconoce el abandono por parte de estas instituciones que no tienen como prioridad el fortalecimiento de las actividades turísticas y culturales que están tratando de promover las diferentes comunidades indígenas.

Ahora bien, en la tienda del Resguardo Panuré, pero que no entra en las lógicas de un trabajo comunitario, se pudo observar que, incluso en su visión individual del trabajo con las artesanías, existe un respeto por los diseños y los productos que se fabrican y comercializan. Es importante recalcar que el trabajo desarrollado en esta tienda no busca opacar o imitar lo realizado por otras artesanas y artesanos; su trabajo y comercialización respetan lo acordado dentro del resguardo. Su dueña manifiesta que no forma parte de la tienda comunitaria por motivos personales, pero que valora el trabajo realizado desde la comunidad e invita a las personas a visitar ambos lugares (Entrevista 22). Asimismo, su establecimiento comercializa artesanías de origen Nukak, provenientes de una amiga a quien le colabora. En su caso, y muy a diferencia de lo realizado por las personas de los otros locales, su interés por comercializar este tipo de artesanías se limita a ayudar a su amiga, ya que todos los ingresos que obtiene van dirigidos a dicha artesana. Ella no compra para revender, de hecho, ella no le compra, solo los ofrece y las ganancias obtenidas por la venta de sus artesanías van a dicha persona. Acá se evidencia un ejemplo de trabajo en equipo, un trabajo que construye lazos entre las diferentes comunidades. De igual forma, se ve cómo la visión comercial y personal juega un papel importante en la manera de proceder. En su caso se resalta el deseo por colaborar y ayudar, mientras que en otros escenarios visitados se observó que no prima una lógica de este estilo, al contrario, prima un deseo económico que rompe con cualquier deseo de ayudar.

Volviendo a las tiendas de origen comunitario, también se observó que existe un respeto por el trabajo y el valor que cada artesana y cada artesano pone a su trabajo. En estas tiendas no existe un valor unificado para las artesanías; cada persona determina el valor que quiere cobrar por su artesanía. Las personas que trabajan en las tiendas ofrecen estos productos y llevan un registro de lo vendido, por lo que el dinero obtenido va para cada artesana y artesano. Con respecto a este modelo de ventas, las personas encargadas de administrar los locales comentaron

que la comunidad está de acuerdo, ya que permite dignificar su trabajo y establecer precios justos que se adecuen al costo de los materiales usados y la cantidad de tiempo y esfuerzo invertido por cada artesana o artesano. Así, el turista puede entender que la construcción de cada pieza requiere un esfuerzo que en muchas ocasiones no es valorado o se pasa por alto. Este modelo permite que las y los artesanos se apropien de su trabajo y puedan obtener un recurso que iguale al trabajo que realizaron.

Por otro lado, un elemento a tener en cuenta y que conecta a las diferentes comunidades indígenas es el acceso a las materias primas con las que producen sus artesanías. Con respecto a este tema, las personas entrevistadas, que pertenecen a alguna comunidad indígena, están de acuerdo con que sus resguardos no cuentan con todos los elementos necesarios para la fabricación de artesanías, por lo cual deben recurrir a sitios más retirados para poder acceder a estos. A raíz de esto, se pudo notar que entre más cerca se encuentren del casco urbano, más dificultades existen; esto se debe a que cada vez pierden más territorio frente a la “gente blanca” que los encierra y limita en su forma de vivir y habitar el espacio. Sin embargo, lo anterior ha permitido que se establezcan lazos y relaciones entre miembros de diferentes comunidades, así los indígenas Jiw proveen de materiales a los Tucano Orientales que viven en resguardos más próximos al casco urbano.

Es importante recalcar que estos espacios —tiendas— están diseñados para la comercialización de artesanías de origen indígena. A diferencia de las otras tiendas de artesanías, estas no promocionan otro tipo de artesanías que no sean diseñadas y producidas por las y los artesanos indígenas. Lo cual se puede entender, ya que estos objetos visibilizan elementos históricos y tradicionales que tienen una carga simbólica y sustancial que no poseen las artesanías que producen otros actores. Además, se debe recordar que las artesanías reconocen no solo un sentido de pertenencia, sino también un legado que se plasma en su trabajo y no en el ejercicio de revender un objeto. Para ellos el diseño, la fabricación y la venta de artesanías representa un medio de obtener dinero, pero también es un medio para perdurar sus creencias, una de sus formas de hacer arte y su cultura. Por eso es de vital importancia que desde la institucionalidad se haga un esfuerzo por ayudar a los establecimientos que nacen desde el trabajo en equipo, desde la organización y la asociatividad de las diferentes personas y miembros de las diferentes comunidades indígenas.

Finalmente, y conectado a lo anterior, está el papel que deben jugar las instituciones y los demás miembros de la comunidad, ya sea en forma de turistas nacionales o extranjeros o personas locales. Estas deben comprometerse a ayudar y a fortalecer estas iniciativas y no permitir que fracasen o se terminen por falta de visibilidad o apoyo. Con respecto a esto último, se evidencia en lo comentado por los actores indígenas, quienes relatan que el apoyo estatal muestra una desconexión y un desinterés por su cosmovisión, por su forma de vivir y la forma en que quieren desarrollar sus actividades económicas.

En este orden de ideas, en el caso de las artesanías los pueblos indígenas si las ven como un medio para generar recursos de una manera digna y que a su vez favorezca los procesos turísticos que está desarrollando el municipio, de esta manera tanto las comunidades indígenas como los otros habitantes del municipio y el departamento pueden beneficiarse de este sector en crecimiento

y fortalecer a todos los implicados. No obstante, para pensar en un escenario que apoye a las comunidades, que fomente relaciones más justas y dignas para las y los artesanos, así como que visibilice y acompañe a todas las tiendas, requiere de un trabajo que debe ir encabezado por las instituciones municipales, departamentales y nacionales quienes deben ofrecer todos los recursos y herramientas a su disposición para diversificar y mejorar las ofertas actuales con relación a las tiendas que ofrecen artesanías indígenas.

Imágenes y representaciones indígenas y de lo indígena

A lo largo y ancho del territorio del Guaviare, principalmente en el área urbana, se encuentran diferentes muestras artísticas y culturales que hacen referencia a las comunidades indígenas presentes en el departamento. Si bien el Guaviare es un departamento multicultural, como lo mencionamos anteriormente, el Estado no tiene políticas certeras que ayuden a los pueblos indígenas que se ubican en esta área, por lo que las comunidades muchas veces no cuentan con servicios básicos para subsistir. Sin embargo, es frecuente encontrar que se vende la imagen de lo indígena.

Muestras artísticas

Una de las formas mediante las cuales se vende mayormente la imagen y representación de lo indígena en San José del Guaviare son las muestras artísticas, las cuales se abordan en esta categoría haciendo referencia a pinturas y murales. Estas representaciones plasman la imagen mayormente difundida de cómo se ve una persona indígena o, en el caso de los murales y las pinturas, se hace alusión a los pictogramas presentes en el Guaviare (Figura 8).

Los pictogramas son muestras artísticas y culturales de comunidades pasadas, lo que hace referencia a que estas pinturas no se siguen plasmando ni son parte de la tradición oral de todas las comunidades del Guaviare. Pese a, comunidades como la Jiw cuentan que en estas pinturas hay toda una serie de simbolismos de la mano de su cosmovisión y deben ser tratadas como algo sagrado, no obstante, estas pinturas son usadas como atractivo turístico y las comunidades indígenas ya no las pueden visitar.

En el centro poblado de San José del Guaviare se hace alusión a los pictogramas mediante diversas representaciones ya sean en artesanías (Figura 9) o murales (Figura 10), las cuales son realizadas por personas no indígenas, lo que refleja una apropiación cultural, esta ha sido definida como “el acto de usar o tomar cosas de una cultura que no es propia, en especial si no se entiende o respeta a tal cultura” (CNN Español, 2021). Por lo que mediante estas representaciones se evidencia el poco acceso que hay para las comunidades indígenas de visitar sus representaciones sagradas tradicionales y la difusión que hay de estas representaciones a los turistas, no solo desde la visita a sitios sagrados, sino también desde la venta y comercialización de objetos con simbolismos alusivos a tales representaciones.

Por el lado de la imagen de “cómo se ve una persona indígena” las representaciones de rostros de miembros de las comunidades son frecuentes en el centro poblado (Figura 10) y en sitios turísticos (Figura 11). En el trabajo de campo no se tomaron fotos directamente a las personas indígenas por respeto, pero desde la observación realizada y en contraste con los murales que fueron observados, no es frecuente que estas personas se encuentren con la cara pintada, como lo representa la Figura 10. Ahora bien, en la Figura 11 también

Figura 8 - Pinturas tipo pictogramas en San José del Guaviare



Fotografía de Ruiz, abril de 2021.

Figura 9 - Pinturas rupestres Cerro Azul



Fotografía de Ruiz, abril de 2021.

es clave en cuanto al impacto del conflicto armado, evidenciando que este afecta y ha afectado también a las comunidades indígenas.

Las imágenes de lo indígena también han sido usadas en la toponimia desde un ámbito turístico. Esto se evidencia sobre todo en

servicios de hotelería y restaurantes. En este tipo de establecimiento se hace alusión a lo indígena desde la simbología y el nombre que se usa en los establecimientos.

Figura 10 - *Pinturas de indígenas*



Fotografía de Arbeláez, abril de 2021.



Figura 11 - *Pintura indígena, conflicto armado.*

En lo que respecta a hotelería, se evidencia uso de la imagen indígena en decoraciones (Figura 12), pero, también se evidencian términos referentes a celebraciones de origen indígena, como lo es el caso del hotel Yuruparí (Figura 12). Yuruparí, según menciona Estela Rico, era una celebración que congregaba a todas las etnias “Era únicamente indígena y fue reemplazado por el Yuruparí que es llanero y meten lo indígena a lo último y los indígenas están molestos porque no están resaltando las etnias” (Entrevista 7). Esto evidencia que se cambió totalmente una celebración con la llegada de los colonos, pero se conservó y difundió el nombre. Ahora bien, el Yuruparí es una celebración indígena que realizan etnias de Brasil y Colombia, y es tan antiguo que hasta en los pictogramas del Raudal se encuentran representaciones que aluden al mismo. Incluso hay lugares de Colombia en que se sigue practicando el Yuruparí de manera tradicional, pero es evidente que hay un desconocimiento en San José del Guaviare sobre el significado de este.

En lo que respecta a la imagen indígena en la industria gastronómica, es frecuente encontrar establecimientos enfocados a las bebidas y restaurantes de comidas rápidas. En el caso de Tribu, Terraza Food (Figura 13a), la alusión que se hace a lo indígena se puede ver en las representaciones que acompañan las imágenes las cuales son similares a los pictogramas del Guaviare, y también

se reflejan en el nombre del establecimiento, donde *Tribu* según la RAE (2021) significa “cada uno de los grupos de origen familiar que existían en algunos pueblos antiguos”, en este caso hace referencia a los pueblos originarios del Guaviare. Por su parte, en la Figura 13b se usa la imagen directa de la persona indígena en la representación publicitaria y es curioso ver cómo se habla de “cosecha salvaje”. Ahora bien, en este tipo de establecimientos se comercializan principalmente bebidas (Amazónico) y comidas rápidas (Tribu), pero, en el caso de las comidas rápidas, y según la información que pudimos encontrar en los menús de este tipo de establecimientos no se incluye comida típica indígena, sino la común comida rápida que es frecuente encontrar en otros lugares.

Ahora bien, una representación más directa de las comunidades indígenas presentes en el Guaviare se da en el restaurante “Nómada, restaurante y café Nukak” (Figura 14), el cual usa la imagen indígena en su logo y marca, así como en toda su decoración, la cual va desde pictogramas a las pinturas de personas indígenas, aprovecha la imagen de una comunidad indígena que en la realidad se encuentra en graves condiciones por el impacto de la cultura occidental. Ante todas estas representaciones, no existe una regulación estatal y mucho menos una compensación a las comunidades de las cuales se toma la imagen o representación.

Figura 12 - Representaciones indígenas en hoteles



Nota: a la izquierda mural en el Hotel Nombre del hotel; a la derecha Hotel Yuruparí en San José del Guaviare.

Fotografía de Ruiz, abril de 2021.

Figura 13 - Representaciones indígenas en restaurantes



Nota: a) Tribu Terraza-Food; b) Tienda de bebidas Amazónico, cosecha salvaje.

Fotografía de Ruiz, abril de 2021.

Figura 14 - Restaurante Nómada



Nota: a la izquierda, el logo del restaurante y algunos diseños de la decoración; a la derecha, decoraciones usadas en el restaurante.

Fotografía de Ruiz, abril de 2021.

En contraste, se encuentran el restaurante Catumare (Figura 15), el cual es gestionado por mujeres indígenas y ofrece comida típica de la región, como el pescado moqueado y otros platos que son más un tipo de comida fusión con preparaciones occidentales, como lo es el casabe con pescado moqueado (el casabe es un tipo de arepa que se realiza con yuca brava). Este plato tiene una imagen muy

similar a las crepes y no es una preparación que se encuentre con la misma presentación en otros lugares.

Catumare también ofrece jugos típicos de la región preparados con frutos con alto contenido de almidón. Además, la decoración del restaurante es con artesanías elaboradas por indígenas, lo que contrasta muy bien con la imagen que ofrece el establecimiento.

Figura 15 - Restaurante Catumare



Nota: a la izquierda, decoraciones con artesanías indígenas; a la derecha, platos típicos amazónicos.

Fotografía de Ruiz, abril de 2021.

Discusión

Se reconoce que el turismo en los resguardos del Guaviare aún tiene un largo camino por recorrer, es notable la diferencia en la valoración o aspiración de los diferentes actores, aunque todos podrían beneficiarse de un turismo sostenible, los diferentes actores son conscientes de que podrían beneficiarse de una organización centralizada en la que todos participen como iguales. Para lo

cual, se lograría una unidad entre todos los actores y una mejora en la presentación de la información y servicio para los turistas, por medio de una organización justa y centralizada de las visitas turísticas y de la venta de artesanías, así como una información más consciente y autóctona en el casco urbano y en los sitios sagrados/turísticos, podría armonizar las representaciones y las autorrepresentaciones y asegurar una imagen que beneficie no solo al turismo, sino también a las comunidades indígenas del Guaviare.

Se recalca que el turismo indígena o el etnoturismo en el departamento del Guaviare tiene un gran potencial, siempre y cuando se tenga en mente que los principales beneficiarios y facilitadores de esta actividad son los pueblos indígenas. Así mismo, se debe asegurar la certera comprensión y solvencia de las necesidades básicas de las mismas, lo cual incluye asegurar la infraestructura adecuada para el desempeño de actividades turísticas; propiciar un fortalecimiento de la transmisión oral, la cosmovisión y articulación dentro de las comunidades indígenas, y tener la certeza de que las comunidades que se vinculen con actividades turísticas tengan un entendimiento de lo que es el dinero.

Finalmente, se deben realizar mayores investigaciones sobre la identidad cultural y el impacto del turismo sobre comunidades indígenas, principalmente en Colombia, desde un punto de vista geográfico, especialmente desde ramas como la geografía del turismo, la geografía del consumo y la geografía cultural.

Conclusiones

Las comunidades indígenas del Guaviare han habitado este territorio desde tiempos inmemorables. Ha sido la sobreposición de diferentes actores en el territorio en diversos momentos históricos, con una concepción diferente del espacio que habitan lo que ha llevado a que el departamento se organice como lo hace el día de hoy, es decir con las nuevas dinámicas del turismo y un fuerte impacto al sobreponerse la cultura occidental y diferentes cosmovisiones indígenas. Los múltiples conflictos que ha tenido el Guaviare y relegar a lo indígena ha resultado en que los pueblos indígenas no cuenten con servicios básicos y que el enfoque étnico que tiene el departamento se quede corto al atender las problemáticas.

Es así como las representaciones de lo indígena se ven en diferentes lugares del Guaviare, sin embargo, el significado de estas representaciones queda en el olvido convirtiendo la imagen indígena en un elemento de consumo que promueve el comercio y la oferta principalmente del servicio gastronómico. En Guaviare existen tensiones en relación con las representaciones y autorrepresentaciones de lo indígena en lo que respecta al turismo. Esto se evidencia en el acceso nulo o limitado que tienen estas comunidades a los sitios turísticos/sagrados. De igual forma, se evidencian tensiones entre los diferentes pueblos indígenas, quienes se sienten afectados por la homogeneización e invisibilización de sus diferencias. Por otro lado, es importante reconocer que no todos y todas están de acuerdo con la entrada de actividades turísticas, ya que pueden poner en peligro sus concepciones del mundo y su forma de vivir y habitar los resguardos y territorios colectivos.

En cuanto a perspectivas turísticas, existe tensión entre los pueblos indígenas y las diferentes empresas turísticas; estas últimas se aprovechan de la falta de organización de las comunidades indígenas para desarrollar un turismo libre de intermediarios. En este orden de ideas, las diferentes culturas y tradiciones de los actores dificultan establecer una sana cooperación, ya que existen diversos temas o ideas sobre la organización, la implementación y los beneficiarios del turismo, a la vez que existen dificultades de contacto y cooperación entre los diferentes actores (Estatales y comunidades indígenas). Ejemplos de ello son: las dificultades de comunicación —la lengua—, cosmovisión, visión del turismo indígena o etnoturismo que quieren llevar a cabo, la distancia

geográfica, el impacto ambiental y el impacto social, lo cual se ve en sitios turísticos y tiendas. Asociado al último, se puede encontrar que los turistas carecen de un punto de contacto (físico) en el que puedan informarse sobre lo que deben y no deben hacer o cuales son las diferentes comunidades y resguardos. Por su parte, los agentes estatales intentan mejorar la cooperación, pero destacan que es difícil.

Algunas comunidades subrayan que miran al futuro con esperanza y ven en el turismo una importante fuente de ingresos una vez que esté mejor organizado, o quieren mantenerse al margen del turismo y preservar así su cultura y sus tradiciones de forma más pura. No obstante, es importante recalcar que se debe respetar el rechazo de algunas comunidades indígenas a vincularse al turismo, ya que no es un tema sencillo a causa de que hay un fuerte olvido estatal hacia las comunidades indígenas en el Guaviare. Los recursos y las políticas del departamento se encuentran enfocadas a combatir otras problemáticas como la deforestación, pero muchas veces se olvida que las problemáticas se conectan, por lo que una mayor atención a las comunidades indígenas no solo ayudaría a tener un turismo más equitativo, sino que permitiría generar soluciones más certeras a otras de las problemáticas que afectan al departamento.

Agradecimientos

Agradecemos a las personas del Guaviare, quienes se desempeñan en labores de guianza, ventas, trabajos humanitarios y servicios turísticos que nos colaboraron con sus palabras y sus opiniones. De igual manera, agradecemos a la Alcaldía, la Gobernación y demás instancias gubernamentales que nos proporcionaron información para el desarrollo de esta investigación. Finalmente, y con especial cariño, agradecemos a los pueblos indígenas que nos abrieron las puertas de sus hogares y nos permitieron conocer sus resguardos, sus opiniones, sus sentires. Todas las comunidades nos brindaron su hospitalidad, confianza y sabiduría. A todas ellas y a todos ellos les damos las gracias.

Referencias

- Agnew, J. y Oslender, U. (2010). Territorialidades superpuestas, soberanía en disputa: lecciones empíricas desde América Latina. *Tabula Rasa*, (13), 191-213. <https://doi.org/10.25058/20112742.409>
- Barreto, Margarita. (2005). Turismo étnico y tradiciones inventadas. En A. Santana Talavera y L. Prats Canals (Coords) *El encuentro del turismo con el patrimonio cultural: concepciones teóricas y modelos de aplicación* (pp. 1-19). Sevilla, Fundación el Monte/Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español/Asociación Andaluza de Antropología. <https://www.nacionmulticultural.unam.mx/empresasindigenas/docs/2236.pdf>
- Bermúdez Correa, C. y Salazar Garcés, M. G. (2011). Investigación sobre bagaje simbólico y cultural de las artesanías. *Artesanías de Colombia*. <https://repositorio.artesaniasdecolombia.com.co/bitstream/001/2564/3/INST-D%202011.%2017.pdf>
- Carrión, F. (2000). Lugares o flujos centrales: los centros históricos urbanos <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/5jul>
- CNN Español. (29 de julio de 2021). Apropiación cultural: qué es y por qué es tan controversial. CNN. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/07/29/apropiacion-cultural-que-es-y-por-que-es-tan-controversial/>
- Defensoría del Pueblo. (2023). Problemáticas de las comunidades indígenas en Guaviare. Informe Defensorial, enero 2023. <https://acortar.link/dZ-JIW5>
- Del Cairo, C. (2011). Las jerarquías étnicas y la retórica del multiculturalismo estatal en San José del Guaviare. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(2), 123-149. <https://doi.org/10.22380/2539472X.960>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2018). Censo Nacional de Población y Vivienda. [http://sistema59.dane.gov.co/bincol/rpwwebengine.exe/PortalAction?lang=esp](http://sistema59.dane.gov.co/bincol/rpwebengine.exe/PortalAction?lang=esp)
- Escobar, A. (2014). Sentipensar con la tierra: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Universidad Autónoma Latinoamericana. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/escpos-unaula/20170802050253/pdf_460.pdf
- Espeso-Moliner, P. y Pastor-Alfonso, M. J. (2017). Turismo indígena: concepto y características de una actividad en auge. En J. Gascón y C. Milano (Coords), *El turismo en el mundo rural ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?* (pp. 39-55). Pasos Edita. <https://www.pasosonline.org/Publicados/pasosoeedita/PSEedita18.pdf>
- Gallego Acevedo, L. M. (2011). ¿Cultura para consumir? Los Yagua y el turismo cultural en el trapezio Amazónico. *Revista Colombiana de Antropología*, 47(1), 113-136. <https://doi.org/10.22380/2539472X.927>
- Gobierno Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (2016). Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera. <https://www.jep.gov.co/Normativa/Paginas/Acuerdo-Final.aspx>
- Gómez Manrique, D. L. (2018). *Representaciones, autorepresentaciones y negociaciones de la indianidad jiw* [Tesis de Doctorado en Ciencias Humanas y Sociales, Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/64114>
- Gupta, A. y Ferguson J. (2008). Más allá de la cultura: espacio, identidad y las políticas de la diferencia. *Antípoda*, 7, 233-256.
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y Representaciones Sociales*, 8(15), 9-42.
- Mansvelt, J. (2005). *Geographies of Consumption*. Sage.
- Mendoza, D. (24 de junio de 2022). Pueblos indígenas en riesgo de extinción en Colombia. IWGIA. <https://www.iwgia.org/es/noticias/4843-pueblos-ind%C3%ADgenas-en-riesgo-de-extinci%C3%B3n-en-colombia.html>
- Morales González, M. (2008). ¿Etnoturismo o turismo indígena? *Teoría y Praxis*, 5, 123-136.
- Ochoa, G. (19 de octubre de 2018). Turismo de masas, una visita dañina para la Amazonia. *Periódico UNAL*. <https://periodico.unal.edu.co/articulos/turismo-de-masas-una-visita-danina-para-la-amazonia>
- Real Academia Española. Tribu. En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado en 14 de mayo de 2022. <https://dle.rae.es/tribu>
- Sanabria Martínez, M. J. (2016). "Representaciones y autorrepresentaciones indígenas en los medios de comunicación masiva. *Cátedra Unesco. Humanidades digitales, diálogo de saberes y prácticas colaborativas en red* XXIII, 1-7. https://www.javeriana.edu.co/unesco/humanidadesDigitales/ponencias/pdf/IV_30.pdf
- Sepúlveda, B. y Zúñiga, P. (2015). Geografías indígenas urbanas: el caso mapuche en La Pintana, Santiago de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, (62), 127-149. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022015000300008>
- Souza, N. N. S. de, Irving, M. de A., Souza, C. de M. y Lima, M. A. G. de. (2021). Turismo étnico indígena: definición conceptual, potencialidades y desafíos en Brasil. *Turismo: Visão e Ação*, 23(2): 308-28. <https://doi.org/10.14210/rtvav23n2.p308-328>
- Vallejo, M. (2015). *La identidad cultural, el turismo y la recreación*. [Monografía de grado] Universidad Nacional de Mar del Plata. https://nulan.mdp.edu.ar/id/eprint/1135/4/vallejo_m.pdf
- Villagrán Muñoz, C. (2016). De la Subalternidad a la autorrepresentación: las voces indígenas Latinoamericanas y el caso de las radiodifusiones Mapuche. *Versión Estudios de Comunicación y Política*, 37, 183-200.